

MARIANO DE JESUS TORRES Y SUS APORTACIONES A LA HISTORIA

Zenaida Adriana Pineda Soto

El discurso de los liberales se cifró en la creación de símbolos colectivos que permitiera a los mexicanos reconocerse como tales.

El problema de la identidad no solamente era una cuestión de índole política, sino que esta preocupación se hizo patente para todos los actores sociales en el siglo XIX.

En Michoacán, también se propagó este sentimiento. En él crecieron hombres y mujeres de estirpe nacionalista, que impulsaron el respeto y amor por lo suyo, por su entorno. Uno de estos hombres lo fue sin duda Mariano de Jesús Torres (1838-1921), cuya preocupación se mostró al fomentar la identidad regional; fue una persona muy activa que se esmeró por realizar cosas para los suyos. Fue un hombre mucho muy productivo, un escritor fecundo que se preocupó por describir las costumbres de su momento; su pluma nos heredó algo de lo que nuestra sociedad ha sido.

Al acercarnos a la rica y variada productividad intelectual y artística de Mariano de Jesús nos percatamos que representa al ser social de la Morelia de la segunda mitad del siglo XIX y de la primera década del presente. Por un lado su vida refleja las condiciones políticas y sociales y, por el otro, su obra las registra, las capta. Fue un personaje que se distinguió en su momento por la laboriosidad. Se realizó en el plano profesional como abogado, procuró a la literatura cultivando la poesía, el drama, la comedia y la crónica de

costumbres. A la vez que fue pintor, historiador, amante y divulgador de la música, tipógrafo y periodista. En síntesis, un hombre multifacético que estuvo motivado por la vida y el trabajo. En este ensayo buscamos perfilar las aportaciones historiográficas que Mariano de Jesús nos ha legado.

Concepción Histórica

Al mismo tiempo que los hombres de acción política, los individuos con vocación cultural, sintieron la urgencia de crear una cultura que expresara la nacionalidad naciente del siglo XIX mexicano. En el curso de las primeras décadas los mexicanos pudieron constatar que la historia era un proceso inmediato, observable que estaba íntimamente ligado al presente, así lo expresaron José María Luis Mora, Lucas Alamán, Lorenzo Zavala, Carlos María de Bustamante, etc., quienes historiaron las transformaciones acaecidas en estas primeras décadas llenas de convulsiones sociales y políticas.¹

La reconstrucción del pasado en forma escrita fue utilizada por el grupo dirigente para legitimar su poder, para sancionar el orden de cosas establecidos y poder defender así sus intereses y validar el sistema político y económico que sustentaban.²

En el siglo XIX, se observa que los escritores mexicanos fueron contemporáneos de los procesos históricos. Muchos actuaron en los acontecimientos sociales-políticos y dejaron escritas sus experiencias o visiones al respecto. Surgiendo con ello una concepción del desarrollo histórico, concentrado y motivado en la nación. Con esto se generó el nacimiento de una historia escrita por mexicanos, lo que se tradujo en “la elaboración de una historia propia que corrió inextricablemente unida a la realización del proyecto político del estado nacional”.³

Los sentimientos nacionalistas se integraron al proyecto político de construir una nación independiente, autónoma y enfocada a la expresión de

1. Florescano, Enrique. “Le pouvoir et la lutte pour le pouvoir. Dans l’historiographie moderne et contemporaine au Mexique”. En: *Champs de pouvoir et de savoir au Mexique*. Paris, Editions du Centre Nationale de la Scientifique, 1982, p. 167.

2. Ibidem, p. 180.

3. Florescano, Enrique. *Memoria Mexicana*. México, Joaquín Mortiz, 1987, p. 308.

la nacionalidad. Así la historia patria se convirtió en el eje central “del programa educativo a través de éste se transmitió la idea de una conciencia nacional, asentada en un pasado compartido por los diversos componentes de la nación”.⁴ La historia cobró importancia porque se convirtió en un instrumento de integración cultural.

Este pasado compartido se cifró en la identidad en torno a una nación libre. Michoacán, como parte de esta nación, difundió los valores nacionalistas y en él se manifestó una idea pragmática de la historia “encaminada a crear conciencia e identidad entre la población para justificar el proyecto de país que se estaba impulsando”.⁵

Los liberales se integraron en el grupo político de mayor impacto y ellos no tenían más que un mensaje basado en la necesidad absoluta de la independencia de todo gobierno extranjero y con esto aseverar la prioridad de la acción política por encima de las preocupaciones individuales. Incitaban a los mexicanos a servir a la patria y a morir por ella. De este grupo liberal encontramos una serie de escritos importantes para la historiografía mexicana, sin omitir que también dentro del ala conservadora existieron escritores que se preocuparon por ofrecer su versión sobre el desarrollo de los acontecimientos económicos, políticos y militares que se estaban viviendo en el país.

En Michoacán, los protagonistas de las luchas políticas y militares también hicieron un esfuerzo por dar a conocer la versión de la historia de Michoacán que les tocó vivir. Así encontramos que Manuel Barbosa escribió *Apuntes para la Historia de Michoacán*; Eduardo Ruiz *La Historia de la Guerra de Intervención en Michoacán* y Manuel Payno *Ensayo de una historia de Michoacán*. La escritura de la historia michoacana no sólo recayó en los protagonistas, también otros personajes se preocuparon por reconstruir distintos aspectos de la memoria histórica michoacana; nos encontramos por ejemplo que José Guadalupe Romero escribió *Noticias para formar la historia y estadística del Obispado de Michoacán*; Juan de la Torre *Bosquejo histórico y estadístico de la ciudad de Morelia, capital del Estado*

4. Florescano, Enrique. *El nuevo pasado mexicano*. México, Cal y Arena, 1991, p. 63.

5. Véase: Gerardo Sánchez Díaz. “De la conquista al porfiriato: un recuento sobre la historiografía michoacana” (ponencia-inédita).

de Michoacán de Ocampo; Angel Anguiano Morelia en 1872. *Su historia, su topografía y su estadística*; Nicolás León *Historia, Geografía y Estadística de la Municipalidad de Quiroga en 1884*; Melchor Ocampo Manzo una *Historia del Monte de Piedad en el Estado de Michoacán desde su formación hasta el presente*; Luis G. Romero *Apuntes Estadísticos del Distrito de Zinapécuaro del Estado de Michoacán de Ocampo* y el propio Mariano de Jesús Torres la *Historia Civil y Eclesiástica de Michoacán*, por mencionar algunos. Esto nos muestra que el ejercicio de la historia estuvo presente en los michoacanos que a lo largo del siglo XIX desarrollaron un trabajo historiográfico significativo que ha llegado hasta nosotros.

Durante el siglo XIX quienes escribieron la historia en Michoacán fueron individuos con distintas formaciones profesionales como médicos, profesores, abogados y clérigos que mostraron interés por los sucesos acaecidos en su tiempo y se preocuparon por escribir sus experiencias y su visión de los acontecimientos del pasado lejano y reciente.

Entre los individuos interesados por la historia, encontramos a Mariano de Jesús Torres, en quien se arraigó un fuerte sentimiento por lo michoacano. Valoró a la historia como algo imprescindible para que una nación se reconociera. Para nuestro personaje la historia debería ser útil: “a los pueblos interesa la formación de su historia... para la útil y provechosa enseñanza de los gobiernos y de los pueblos mismos en las diversas vicisitudes de su vida política”.⁶

Detengámonos un momento en esta idea: si los pueblos aprenden lo que han sido, se provoca un acercamiento a su conciencia, a su memoria común, y esto conduce a la enseñanza; de ahí que Mariano de Jesús asevere que la historia puede ser la luz en las vicisitudes políticas, por lo tanto se desprende la importancia de la historia para que un pueblo se reconozca.

Al aceptar la necesidad de la historia, se desprende otra, no desvirtuar el proceso y la verdad histórica, de aquí que se requieran los testimonios. Cuando el 15 de abril de 1905, Mariano de Jesús ingresó a la Sociedad

6. Mariano de Jesús Torres. “Discurso de Ingreso a la Sociedad Michoacana de Geografía y Estadística”. En: *Boletín de la Sociedad Michoacana de Geografía y Estadística*. Tomo I, No. 5, Morelia, 15 de mayo de 1905, p. 35.

Michoacana de Geografía y Estadística, pronunció un discurso que “es un ejemplo del uso crítico de las fuentes históricas”.⁷ En su intervención alertó a los simpatizantes de Clio para que desconfiaran de todos aquellos datos o comentarios que no se pudieran comparar ni fundamentar. Manifestó la necesidad que tenían los hombres de escribir siempre lo acontecido, a fin de proporcionar a aquellos que se propusieran algún día indagar sobre Michoacán. El registrar siempre las cosas relevantes era contribuir a forjar una conciencia; por esto reconoció a las fuentes documentales, periodísticas y bibliográficas como los cimientos de la historia. Porque al carecer de fuentes y confiarse solamente en la tradición oral se corrían riesgos y podía ser contraproducente, sobre ello expresó: “de la tradición oral, cuánto hay que desconfiar y cuánto hay que dudar de aquello que *sólo se fundamenta en lo que viene caminando de oídas*. La tradición debe estar apoyada en buenos documentos o cuando menos en la recta razón o siquiera en un criterio ilustrado”.⁸

No descartaba por completo que la tradición oral fuera una fuente histórica, más recalca la necesidad de que ésta se basara en criterios ilustrados, a fin de que no se desvirtuara el propio acontecimiento histórico. De ahí su insistencia y su práctica por registrar todo aquello de importancia que sucedía a su alrededor.

Con lo anterior, el autor deja ver que los individuos que debían escribir la historia necesitaban poseer una amplia información y una ‘recta razón’. Es decir la escritura de la historia le correspondía a los hombres ilustrados, que no se inspiraran en la especulación y que no se cegaran por las pasiones y los rencores. Esto era necesario para que el desarrollo histórico no fuera presentado con errores y adulteraciones. Mariano de Jesús Torres aspiraba a una imparcialidad.

Ahora bien, para reafirmar y confiar en la información histórica dice: “es necesario examinar si lo que han consignado -los escritores- con su pluma, coincide con los documentos que haya respetado el hacha devastadora del tiempo, con las costumbres de los pueblos, con las circunstancias de su

7. María Teresa Martínez Peñaloza. “Humanismo y Ciencia”. En: Historia de Michoacán. (Coordinador Enrique Florescano), México, Gobierno del Estado de Michoacán, 1989, Tomo III, p. 402.

8. Mariano de Jesús Torres. “Discurso de Ingreso a la Sociedad...”, p. 35. Las cursivas son nuestras.

época y el medio ambiente que vivieron”.⁹ Con esto, Mariano de Jesús propuso corroborar la veracidad de la historia a través de la confrontación de los documentos con otras fuentes de información como libros, periódicos, memorias, estadísticas, leyes y decretos, censos, etc. El autor expresaba la necesidad de que el historiador tuviera presente un método, para que la historia que está reconstruyendo cobre credibilidad: “para depurar la verdad histórica se necesita *emplear procedimientos* más cuidadosos, exquisitos y delicados que los que pone en práctica el químico para descubrir la presencia de materias extrañas...”¹⁰ Es decir, aceptaba que la historia requiere la aplicación de un método que permitiera obtener mejores resultados.

Nuestro personaje siempre manifestó la importancia que tenía el resguardo del patrimonio histórico, porque éste era parte primordial de la conciencia histórica. Los testimonios, para él, eran la fuentes sustanciales que permitirían al estudioso realizar la reconstrucción del pasado. En más de una ocasión, lamentó las mermas y dispersiones de los documentos de archivos y bibliotecas. Le preocupaban las pérdidas del acervo documental michoacano que ocasionaron las conmociones militares, políticas y sociales del siglo XIX.

Cuando el general Felipe Berriozábal evacuó la plaza de Morelia en 1863, Mariano de Jesús protestó, ya que dicho general “tuvo la ocurrencia de llevarse los archivos y cometió la brutalidad de abandonar unos en el campo y quemar otros en Uruapan”.¹¹ El inquebrantable respeto por el material histórico lo condujo a levantar la voz. La agitada vida política de esos momentos motivó a nuestro historiador a dejar testimonios sobre las pérdidas. Así lo hizo en *La Aurora Literaria*, en donde expresó su sentir al ver cercenados los archivos debido a la aplicación de las Leyes de Reforma: “en las bibliotecas de los conventos había datos preciosísimos para la historia, documentos muy importantes que podían servir para el objeto indicado, pero el gobierno liberal que ocupó los bienes eclesiásticos en Michoacán no cuidó como era su obligación de recoger estas bibliotecas, reunir las y conservarlas, con escrupuloso esmero, sino antes bien las entregó

9. *Idem.*

10. *Idem.*

11. *El Centinela*. Tomo XIV, No. 13, Morelia, 14 de octubre de 1906, p. 3.

al pillaje y a la devastación, las dejó en el abandono más lamentable y no hizo un esfuerzo por aprovechar aquellas grandes obras”.¹²

Como testigo presencial de la historia crucial de aquellos días, Mariano de Jesús se empeñó porque no se destruyeran los archivos, en su actividad periodística o profesional exhortaba a las autoridades para que estas se motivaran por salvaguardar, cuidar y coleccionar todos los documentos, libros, periódicos, memorias, folletos, etc., que tuvieran relación con el estado, a fin de que la memoria histórica se protegiera, pues así “no sólo prestaremos un servicio a los hombres estudiosos, sino que demostraremos un patriótico empeño por conservar aquello que redunda en la gloria de la patria”.¹³ Como hombre del partido liberal consagró su esfuerzo y su obra a su identidad y con esto a su patria. Asimiló el programa nacionalista que manejaba este partido, pues si la literatura y con ella la historia debía ser expresión real de un pueblo y un elemento de integración nacional, se debían custodiar todas aquellas cosas que unificaran y nos dieran identidad.

Por lo tanto, no sólo archivos religiosos y civiles debían preservarse sino también escolares, los judiciales y criminalísticos. Por ejemplo, al enterarse en 1906, que el Supremo Tribunal de Justicia del Estado de Michoacán había ordenado que se depurara el archivo de causas criminales y que sólo se conservara la última década y se quemara el resto, a fin de no tener tantos papeles, Mariano de Jesús expresó su descontento con esta medida, a la que catalogó como absurda y desacertada “porque de llevarla a efecto, se cegarán las fuentes de la historia, la estadística y de las ciencias forenses”.¹⁴

Su preocupación se cifraba a que si en la posteridad alguien se interesaba por escribir una historia de la criminalidad en el siglo XIX, se vería en serios apuros al no contar con los procesos, por lo tanto desconocería estadísticas, tipos de crímenes, de alegatos y defensas, no podría constatar quiénes fueron los notables abogados, etc., porque “se encontrará con que se

12. *La Aurora Literaria*. Tomo I, Morelia, 1875. Cfr. Joaquín Fernández de Córdoba. “Michoacán: La historia y sus instrumentos”. En: *Historia de México*. (Revista del Colegio de México). Vol. II, No. 5, julio-septiembre de 1962, p. 138-139.

13. Mariano de Jesús Torres. “Discurso de Ingreso a la Sociedad...”, p. 37.

14. *El Centinela*, Tomo XIV, No. 13, Morelia, 14 de octubre de 1906, p. 2.

mandó quemar el archivo de diez años atrás y así se hará un gran perjuicio a la historia... si se ha de acatar esta disposición vamos a quedar lucidos”.¹⁵

En su concepción histórica todo lo que la sociedad hiciera debía de guardarse, así fuera en el plano civil, religioso o social, porque esto es lo que haría que una sociedad o pueblo no pasara al olvido. Sobre este tema en uno de sus escritos expresó: “una nación sin historia pasa ignorada a la posteridad, su tránsito por el mundo es oscuro: sus glorias quedan apagadas por el soplo del olvido”.¹⁶ Por lo tanto, todos esos repositorios que para unos eran almacenes de papeles viejos y sin ningún otro fin que el de estar amontonados y ser roídos por la polilla y las ratas, debían ser restaurados, conservados y cuidados.

Nuestro defensor de las fuentes históricas en una ocasión se quejó cuando “Un Ayuntamiento ignorante de Morelia, en cuyo archivo de la Secretaría Municipal había una preciosa colección de todos los periódicos oficiales y de todos los independientes que se publicaron en Michoacán y eran una fuente de riqueza para la historia, la estadística y la literatura; cometió la barbaridad de mandarlos vender a los tendajones como papeles viejos. Por semejantes desbarajustes, no se encuentran ni en la Secretaría de Gobierno, ni el Archivo General, ni en ninguna parte una colección completa de dichos periódicos oficiales e independientes desde *El Astro Moreliano* que se publicó en 1829 hasta *La Bandera Roja* en 1862 y sólo existen de 1867 a la fecha y por eso en la Biblioteca Pública está incompleta la colección”.¹⁷ Es de reconocer el interés que mostraron este tipo de individuos por la compilación y resguardo de lo que se escribía sobre este respecto. El instó a las autoridades a que buscaran los mecanismos para guardar y conservar los documentos históricos “porque ellos nos liberarán a los presentes y salvarán a la posteridad de las incertidumbres, de las vacilaciones y de las desconfianzas de la tradición”.¹⁸ La historia ha tenido que agradecerle en más de una

15. *El Centinela*. Tomo XIV, No. 13, Morelia, 14 de octubre de 1906, p. 3.

16. Mariano de Jesús Torres. “Discurso de Ingreso a la Sociedad...”, p. 34.

17. *El Centinela*. Tomo XIV, No. 13, Morelia, 14 de octubre de 1906, p. 3.

18. Mariano de Jesús Torres. “Discurso de Ingreso...”, p. 35.

ocasión a esos bibliófilos que velaron por la memoria de una entidad, pueblo o nación.¹⁹

Mariano de Jesús Torres, como testigo presencial de diversos acontecimientos, escribió sus observaciones por más de seis décadas en los periódicos que redactó. Debemos señalar que en algunos de ellos dedicó secciones a la historia de la ciudad de Morelia y del estado de Michoacán, como lo fueron *La Aurora Literaria*, *El Centinela*, *El Odeón Michoacano*, *La Lira Michoacana* entre otros e igualmente, se ocupó de las manifestaciones culturales y costumbres sociales. La escritura de la historia servía, a nuestro personaje, como una forma para que el lector tomara identidad y a la vez fomentar con ello, el amor y respeto a la patria y sus instituciones.

Un acercamiento al Diccionario

El interés por concentrar el conocimiento histórico, estadístico, biográfico, industrial, mineralógico, etc., de la nación estuvo presente en la historiografía mexicana del siglo XIX. Una empresa de gran ambición cultural fue la publicación de diez volúmenes del *Diccionario de Historia y Geografía*, publicado entre 1853-1856 bajo la coordinación de Manuel Orozco y Berra, que contó con la colaboración de distinguidos intelectuales decimonónicos como José Bernardo Couto, Francisco Pimentel, José Fernando Ramírez y Joaquín García Icazbalceta. “El Apéndice que ocupa sus tres tomos finales añade una valiosa y nutrida información mexicana”.²⁰

-
19. Entre los michoacanos del siglo XIX, que lograron reunir biblioteca más o menos valiosas figuran: “Francisco Uruga; Juan Pastor Morales, Juan Pastor Morales, Juan José Martínez de Lejarza y Alday, Isidro García de Carrasquedo, Manuel de la Torre Loreda, José María Chávez y Villaseñor, Mariano Rivas, Mucio Valdovinos, José Guadalupe Romero, Clemente de Jesús Munguía, Ignacio Ramírez y Ruiz de Chávez, Antonio Florentino Mercado, José María Ortiz Izquierdo, Melchor Ocampo, Miguel Martínez, Pedro Villalón, Pablo García Abarca, Francisco Plancarte y Navarrete, Melchor Ocampo Manzo, Francisco Elguero, Nicolás León, Eduardo Ruiz, Luis González Gutiérrez, Cresencio García, Ramón Sánchez, Trinidad Mendoza, Juan Campero y Mariano de Jesús Torres”. Joaquín Fernández de Córdova “Michoacán: la historia y sus instrumentos”. En: *Historia Mexicana...*, p. 138.
20. José Luis Martínez. “México en busca de su expresión”. En: *Historia General de México*. México, Colegio de México, Tomo 2, 1987, p. 1045, 3ª edición.
-

Más adelante, en la década de los setenta de dicho siglo, el general José María Pérez Hernández, que había residido en Michoacán, empezó a publicar el *Diccionario Geográfico, Estadístico, Histórico, Biográfico, de Industria y Comercio de la República Mexicana*; apoyándose en los escritores Manuel Orozco y Berra y Alfredo Chavero. Para 1888 el ingeniero Antonio García Cubas inició la publicación del *Diccionario Geográfico, Histórico y Biográfico de los Estados Unidos Mexicanos*, obra compuesta en cinco volúmenes y en 1887 de él mismo se editaría un *Atlas Geográfico y Estadístico*. En las obras anteriores, los autores le dedicaron espacio a lugares de Michoacán, así como a próceres y personajes. Varios artículos versan con temática del estado, misma que en algunos casos fue proporcionado por los mismos michoacanos, como lo fue Manuel Elguero.

El afán por recopilar el conocimiento que se tenía de México en el siglo XIX, se concretó en obras valiosas para la historia de México. De igual manera en Michoacán se impulsó este proyecto de recopilar la información existente. La Sociedad Michoacana de Geografía y Estadística que tuvo como principal objetivo el estudio y divulgación de lo michoacano en el campo de las humanidades, las artes y las ciencias, alentó un proyecto para la elaboración de un diccionario que acumulara todo el acervo informativo de las distintas áreas que se poseía en aquel momento, pues no olvidemos que a lo largo del siglo XIX en Michoacán se produjeron numerosos trabajos sobre Botánica, Zoología, Geografía, Historia Natural, Medicina, Hidrografía y Astronomía.²¹ Así que ese proyecto estaba encaminado a recoger buena parte de los artículos, informes y disertaciones de los científicos y humanistas michoacanos.

Mariano de Jesús Torres se dió a la tarea de concretar el proyecto y orientó sus esfuerzo a la formación de un Diccionario con temática michoacana. Desde 1875 cuando inició la publicación de *La Aurora Michoacana*, realizó una recopilación de biografías, notas, acontecimientos, etc., que con el tiempo fue ampliando y con ellas al principio del siglo XX empezó a integrar el Diccionario que reuniría la información michoacana. Así, en los albores de este siglo, el 5 de marzo de 1905, salió la primera entrega del *Diccionario*

21. Consúltese: Sánchez Díaz, Gerardo et. al. *Ciencia y Tecnología en Michoacán*. Morelia, Universidad Michoacana, 1990.

Histórico, Geográfico, Biográfico, Estadístico, Botánico, Mineralógico y Zoológico de Michoacán. El cual se iría armando por entregas que constaban de 8 páginas en 4º menor, en columna doble de breviario y tenía cada entrega su cubierta de papel. *El Diccionario*, al igual que la mayoría de sus periódicos, se imprimía en la imprenta particular del autor.

Esta obra contó con suscriptores que recibían en su domicilio las entregas. El valor de cada una era de 12 centavos. Por más de 10 años, el autor se entregó a esta publicación, que llegó a completar tres gruesos tomos: el primero abarca de la A a la D y está integrado por 460 páginas; el segundo tomo continúa de la E a la M en 496 páginas y por último, el tomo tercero incluye de la N a la Z en 458 páginas.

El propósito de la obra era práctico, didáctico y patriótico: “ilustrar con ella a sus conciudadanos lo que era el Estado de Michoacán, sin más aliciente que el deseo desinteresado de ser útil al estado que lo vio nacer”.²² Para este proyecto, Mariano de Jesús contaba con los materiales recogidos a lo largo de su vida; con toda la información acumulada la reorganizó y adaptó para darle forma al voluminoso diccionario. Por esto, el *Diccionario* se convirtió en la síntesis del esfuerzo y trabajo realizado por el autor en sus últimas décadas. A la par que organizaba y ordenaba la información que poseía para esta obra, realizaba su trabajo como profesionalista y su labor como periodista. Fue alternando a la vez cinco publicaciones. Las portadas de cada entrega señalaban que el autor era a la vez “el actual redactor de *El Centinela*, *La Lira Michoacana*, *La Diadema de Gloria*, *el Odeón Michoacano* y *La Mujer Michoacana*”.²³

Para la elaboración del proyecto se apoyó en numerosos estudios y descripciones tanto de la flora, la fauna, la hidrología, la historia, la estadística, etc., que habían realizado otros personajes michoacanos como lo fueron: el médico Crescencio García, el doctor Nicolás León, Juan José Martínez de Lejarza, Pablo de la Llave y los hermanos Alfredo y Eugenio Dugés para lo relacionado a la flora y fauna; de los historiadores Juan de la Torre, José Guadalupe Romero, Eduardo Ruiz, Manuel Barbosa, así como

22. *El Centinela*. Tomo XII, No. 32, Morelia, 5 de marzo de 1905, p. 1.

23. Véase cualquier portada del *Diccionario*...

de las crónicas de las órdenes religiosas coloniales y los escritores Lucas Alamán, Manuel Orozco y Berra y Antonio García Cubas.

En lo general, el autor no remitió siempre a la fuente de donde tomaba la información, no vamos a justificarlo pero comprendemos que a la par realizaba varios trabajos, llegándosele a olvidar las minuciosidades técnicas que se requieren para la historia. Sin embargo, si uno lee con detenimiento el *Diccionario*, se percata que en ocasiones señaló por ejemplo la obra de Fr. Diego de Basalencque *Historia de la Provincia de San Nicolás Tolentino de la Orden N.S.P.* Agustín, para referirse a los agustinos en Michoacán o cuando habla de la Beatita de Pátzcuaro cita *La abeja de Michoacán* de José Eugenio Ponce de León. Mariano de Jesús Torres se defendió de las observaciones que le hicieron sus críticos.

Los redactores de *La Libertad*, le señalaron que incurría en errores elementales como impresiones sobre el número de reses que se mataban en el rastro, así como datos que proporcionaba sobre Acámbaro, el autor del *Diccionario*, se amparó aclarando: “sobre el número de reses, le diré a mi colega, que la noticia la adquirí, como era natural del empleado encargado del abasto, de modo que si alguna equivocación hubiera no sería culpa mía. Sobre que llamo Villa a Acámbaro remito a mi Aristarco al Diccionario del sabio geógrafo mexicano Don Antonio García Cubas, de modo que apoyándome en semejante autoridad y en la del señor Pérez Hernández, que unidos ambos inteligentes geógrafos hacen prueba plena”.²⁴ Aclaración que nos permite conocer las fuentes a las que recurrió para su gran *Diccionario*.

Mariano de Jesús Torres integró en el *Diccionario*, información de distintas áreas. Cualquier persona que consulte esta obra, se encontrará ante un abanico informativo. Registra desde tendajones, los cuarteles de las ciudades y sus calles, los mercados, las plazas, las fuentes, los edificios públicos, las academias, las congregaciones, las epidemias, tempestades y temblores que azotaron a la ciudad de Morelia, etc. Igualmente se refiere a los municipios y sus rancherías, de las novedades bibliográficas de su momento, sin dejar de lado la abundante información de la flora y la fauna que existía en el estado. De la misma manera, integra a personajes destacados

24. *El Centinela*. Tomo XIV, No. 38, Morelia, 7 de abril de 1907, p. 3.

hasta su momento, así como datos sobre la orografía e hidrografía michoacana. En fin, esta obra sorprende por la información tan variada que la integra. Nosotros por lo pronto, nos avocaremos a un recuento de los temas históricos que contiene.

La información histórica va desde los ataques militares que experimentó el estado por diferentes grupos, de la independencia a la intervención, a las órdenes religiosas asentadas en distintos lugares de Michoacán. Igualmente, se refiere a acontecimientos notables como fundaciones de escuelas, academias o instituciones públicas, a incendios, epidemias, inauguraciones de vías de comunicación, fusilamientos, elecciones, al arribo de personajes ilustres. También incluye las costumbres y fiestas cívicas y religiosas e integra pequeñas monografías geográficas, sobre el desarrollo histórico y las condiciones reinantes en aquel momento. Sobresale la información dedicada al territorio estatal y remite al lector sus características orográficas, climáticas, agrícolas hasta su estructura política su desarrollo y participación histórica.

Por otra parte, al material biográfico lo componen más de dos centenares de personajes, entre los que encontramos a: abogados, impresores, clérigos, médicos, escritores, militares, gobernantes, músicos, pintores entre otros.

Un 18% de las biografías corresponden a personajes de los siglos XVII y XVIII, el resto a individuos decimonónicos. Sólo 5 biografías versan sobre mujeres. Aclaremos que entre los abogados algunos fueron burócratas y otros periodistas; en los escritores hay poetas, historiadores y dramaturgos; entre los médicos a profesores y de los clérigos a latinistas y académicos. Los otros son comerciantes, artistas y filántropos.

El Diccionario, también encierra una gran información bibliográfica, pues realiza un recuento sobre los periódicos editados en Morelia, y en el interior del estado durante el siglo XIX y principios del XX. El recuento hemerográfico, a su vez se divide en periódicos religiosos, políticos, satírico-burlescos, forenses, comerciales, literarios y artístico-musicales. Podemos observar que 79 títulos de periódicos vienen reseñados, es decir se refiere al momento de su publicación, así como a sus redactores, el lugar donde se imprimían, en total registra 368 periódicos, de los cuales 277 fueron editados en Morelia y los 91 restantes en otras poblaciones del estado.

En la información botánica comenta acerca de las plantas medicinales, como la raíz de Michoacán, las industriales, textiles y tintoreras, como el añil utilizado, por ejemplo en la rebocería ordinaria y en los estampados; igualmente señala las plantas silvestres diseminadas en el estado, así como las cultivadas y de ornato. Las maderas como el pino y encino también están clasificadas y ubicadas como parte de la exuberante flora michoacana. El *Diccionario*, también alberga información sobre los mamíferos, aves, reptiles y peces que se conocían en el estado e igualmente de los lagos, ríos, manantiales, presas y jagüeyes. No omitir tampoco hablar sobre los cerros, los volcanes, las montañas y valles del estado, así como de sus yacimientos mineros, el tipo de minerales michoacanos, así como sus lugares de beneficio.

Después de haber expuesto en términos generales lo que forma al *Diccionario*, podemos observar lo siguiente. Efectivamente esta obra engloba todo el trabajo realizado en vida por Mariano de Jesús Torres, que en muchos de sus periódicos ya había hecho referencia a los edificios públicos, a las fuentes, a los paseos, a las costumbres, etc. Muchas de las biografías recogidas en esta obra ya las había integrado en otros trabajos como los literatos, que habían llenado las páginas de *La Aurora Leteraria* (1875); en *La Lira Michoacana* (1894), en el *Parnaso Michoacano*, que se editó en el folletín de *El Centinela* (1900); las relacionadas a los músicos en *El Odeón Michoacano* (1901); y en *La Diadema de Gloria*, las de los próceres. Sin embargo, aquí reside una de las cualidades del *Diccionario* porque amalgama a todas estas biografías y las ofrece en una sola obra. Al leer la mayoría de ellas nos percatamos que fueron individuos conocidos por Mariano de Jesús, de ahí que también se vuelva esta información importante, pues nos presenta a los actores sociales, culturales y políticos con los que contó el siglo XIX, con ellos podemos valorar el desarrollo histórico de la época.

Por otra parte, hoy en día podemos hacer un recuento hemerográfico y le agradecemos a Mariano de Jesús su interés por incluir a todos aquellos periódicos, pues sin no fuera por esa información, gran parte de nuestra memoria periodística hubiese quedado truncada, pues él fue el único que por primera vez se preocupó por reunir toda la extensa información bibliográfica.

Reconocemos que se esforzó al máximo para brindar sus conocimientos y los de otros estudiosos, y que no por descuido sino por haber estado tan

saturado de trabajo no logró hacer de el *Diccionario*, una obra detallista: “pasma, en verdad, el trabajo colosal de este hombre infatigable, que no tuvo tiempo de cuidar los detalles, ni disfrutó de calma para hacer obra preciosista donde se necesitaba. Él trazó el gran cuadro mural. Otros harán labor de miniatura y de quinta esencia”.²⁵ El *Diccionario*, tiene una gran cantidad de erratas que se deben ante todo a que la tecnología tipográfica no estaba en aquel entonces tan desarrollada. Las imprentas eran manuales y los tipos no posibilitaban una limpieza en las ediciones de las entregas. De ahí que se requiere hacer una lectura cuidadosa.

El autor se llevó más de 10 años en armar el *Diccionario*. A lo largo de los tomos uno puede apreciar los distintos años que ocupó su redacción, ya que es común verlo señalado, por ejemplo escribió “Aquí termina esta autobiografía pues aún cuando (1918) vive el autor no es posible preveer sucesos posteriores que puedan acaecer”.²⁶ Así podemos constatar el momento de la redacción de las notas de carácter histórico, pues también especificó “en la actualidad” para proceder con el año en que redactó y organizó la información.

Mariano de Jesús Torres vivió entregado al trabajo y al estudio de lo suyo, en cualquier aspecto de su obra sobresale, “su espíritu enciclopédico y su acendrado amor por Michoacán”;²⁷ que lo hace distinguirse como un pilar de nuestra historia social, cultural, periodística y urbana, pues hoy el *Diccionario* se convierte en una fuente aportativa para el conocimiento decimonónico.

No hay objeción en señalar que el principal valor del *Diccionario*, está encaminado a divulgar la memoria histórica que a su autor le tocó vivir, ya que recoge la imagen de la época que presencié el autor y gracias a ese empeño, interés y deseo por escribirlo, hoy podemos recuperar momento de lo que hemos sido como michoacanos.

25. Andrade, Cayetano. *Antología de Nicolaitas Notables. 1540-1940*. México, Editorial Vanguardia Nicolaita, 1941, p. 151.

26. Torres, Mariano de Jesús. *Diccionario...* Tomo III, p. 381.

27. María Teresa Martínez Peñaloza. “Humanismo y Ciencia”. En: *Historia General de Michoacán...* Tomo III, p. 385.

La Historia Civil y Eclesiástica de Michoacán

Durante el siglo XIX en Michoacán surgieron proyectos encaminados a estructurar, reconstruir, escribir y divulgar la memoria histórica acumulada hasta aquél momento. Por ejemplo “a principios de 1828 el gobernador constitucional del estado José Salgado, manifestó su deseo de que se escribiera una *Historia General*, que rescatara los acontecimientos más sobresalientes del pasado y transmitiera a las nuevas generaciones el relato de las luchas en las que habían participado sus antepasados para conquistar la independencia y la libertad”.²⁸

Para el estado fue importante el interés mostrado por sus dirigentes, pues al término de la intervención francesa el propio gobierno apoyó la edición del *Ensayo de una historia de Michoacán*, escrito por Manuel Payno. Años más adelante del michoacano Manuel Barbosa, el gobierno publicó *Apuntes para la Historia de Michoacán*. Igualmente José Guadalupe Romero escribió *Noticias para formar la Historia y la Estadística del Obispado de Michoacán*. Otros intentos por escribir parte de la historia del estado la realizó Eduardo Ruiz en *Historia de la Guerra de Intervención en Michoacán*.

Queda de manifiesto que durante el siglo XIX, hubo esfuerzos e intereses claros por abordar el conocimiento del desarrollo histórico, contribuyendo con esto a la historia de la historiografía michoacana. Mariano de Jesús Torres, en *La Lira Michoacana*, inició una *Estadística Civil y Eclesiástica de Michoacán. Desde los tiempos antiguos hasta nuestros días*.

Una semana después de haber dado a conocer el *Diccionario*, Mariano de Jesús Torres sacó a la luz pública la primera entrega de la *Historia*; presentada en octavo menor con su respectiva cubierta-portada de color. El objetivo de ésta era divulgar a través del entrelazamiento de la institución civil y la religiosa la historia de Michoacán, es decir Estado e Iglesia, serían los elementos o hilos conductores del desarrollo histórico.

28. Gerardo Sánchez Díaz. “De la Conquista al Porfiriato: un recuento sobre la hitorografía regional michoacana...”, p. 1.

Para abordar este propósito Mariano de Jesús, dividió en ocho partes la obra: La primera de los pobladores primitivos hasta el último monarca michoacano. La segunda de la sumisión de este emperador, a los conquistadores, es decir de la extinción de la idolatría indígena al establecimiento del cristianismo. La tercera de la iniciación de la Independencia a la consumación de la misma. La cuarta parte de los primeros gobiernos nacionales hasta la Reforma. La quinta de la separación de la Iglesia y Estado hasta la invasión de los franceses. La sexta de la Intervención al Restablecimiento de la República. La séptima parte de la Restauración hasta el último gobernador emanado de la Constitución y la octava y última parte del movimiento de Tuxtepec a la entonces administración del gobierno de Aristeo Mercado.²⁹ En cuanto a la historia eclesiástica comprendería de don Vasco de Quiroga al entonces arzobispo Atenógenes Silva.

Como podemos apreciar este proyecto vino a ser otro ensayo por escribir una historia global del estado donde se pretendía abarcar un periodo muy amplio donde se engazaría la historia civil y religiosa. A este proyecto le acompañó un extenso estudio preliminar sobre el estado que contiene muchísima información sobre la geografía, la hidrología, la flora y la zoología del estado, así como una de descripción jurídica. Para finalizarlo con datos estadísticos de la población sus servicios.

Mariano de Jesús para elaborar este estudio presentado en un tomo, con XXVII capítulos se remitió a otros trabajos ya realizados. Así consignó en cada capítulo sus 'autoridades', podemos entender que fueron sus fuentes, entre ellas encontramos a todos los autores que hemos estado citando en el presente trabajo. Asimismo, utilizó las memorias gobierno, los censos generales y particulares del estado, los periódicos, folletines, reglamentos, leyes, códigos e informes publicados en Michoacán.

En la parte preliminar no se ocupó de proporcionar alguna información eclesiástica, más bien se enfocó a la administración de justicia impartida en el estado, los organismos políticos y sus funciones y servicios públicos para después señalar las actividades agrícolas, industriales y comerciales de Michoacán, así como los acontecimientos naturales e históricos acaecidos en

29. Véase: *El Centinela*. Tomo XII, No. 33, Morelia, 11 de marzo de 1905, p. 1.

el estado durante el siglo XIX como lo fueron las lluvias, nevadas, temblores y plagas que azotaron determinadas zonas. Por ejemplo ante un hecho de la mecánica celeste hace una estimación del avance educativo: en 1843 y 1858 en Michoacán se vieron unos cometas pero “por supuesto que el grado de ilustración en que nos encontramos ya no se abriga la creencia de que los cometas sean anuncios de hambres, pestes, guerras u otras desgracias”.³⁰ Las creencias son sustituidas por la convicción de que ese tipo de fenómenos pueden ser explicados de una manera racional por los michoacanos. Registra los momentos en que llegaron los adelantos tecnológicos al estado como el telégrafo y el teléfono, el ferrocarril y la luz eléctrica. Precisamente al acercarnos a este estudio podemos conocer cómo funcionaba el alumbrado en la ciudad de Morelia en el siglo XIX, sus calles y edificios. Escribe que el teatro Ocampo se alumbraba con “cazuelas con manteca y en un aparato de madera con círculos, que pendían del centro de la techumbre, se ponían las cazuelejas. Los palcos se alumbraban al principio con velas de cebo y después con aparatos de gas y enseguida de petróleo. En las solemnidades cívicas, los edificios públicos, fachadas y torres de catedral se alumbraban con las cazuelejas y afuera en las calles, al frente de las casas, se ponían grandes hanchones de ocote. Así permaneció el alumbrado hasta que en 1888 se inauguró la luz eléctrica”.³¹

Además contiene información sobre la ciudad, sus escuelas, hospitales, bibliotecas, templos, plazas, mercados, etc. Por ejemplo, guarda testimonio de cómo se realizó el servicio postal: “antiguamente -narra- la correspondencia a México y puntos intermedios, la llevaba un empleado que se denominaba *correo* y como iba a caballo el transporte era muy tardío. Al establecerse las diligencias, estas se encargaban de la conducción de la balija y desde que comenzó a correr el ferrocarril, éste lleva la correspondencia a México, Pátzcuaro, Uruapan y puntos intermedios. En las partes donde no toca el ferrocarril, la balija es conducida por contratistas especiales que caminan a caballo o a pie, según el sueldo que tengan asignado.”³² A través de este tipo de información el historiador puede considerar y dar cuenta de la evolución en la comunicación y en el transporte de la ciudad.

30. Torres, Mariano de Jesús. *Historia Civil y Eclesiástica*. Morelia, imprenta del autor, 1915, Tomo I, p. 175.

31. *Ibidem*, p. 456.

32. *Ibidem*, p. 451-452.

Mariano de Jesús Torres, asumió un papel en defensa de los derechos de los indígenas, y así lo expone en la parte preliminar de la *Historia Civil y Eclesiásticas*: “nuestros indígenas permanecen estacionarios con sus industrias... causa tristeza ver que nuestros gobiernos los tienen en tal grado de abandono que no progresan en nada”.³³ El autor también puso de manifiesto su descontento ante la falta de iniciativa del gobierno para con la agricultura: si el lino, el algodón se cultivaran con empeño, las fábricas de hilados tendrían con qué alimentarse, y así no estaríamos atendidos a que nos venga de afuera lo que podemos tener en casa “nuestros gobiernos pocos protectores y de escasa iniciativa, no han procurado que se extiendan aquellos cultivos, siendo que la naturaleza está brindando con exuberancia y fertilidad a nuestras tierras”.³⁴ Criticó la negligencia por no albergar una aspiración por ser autosuficientes.

En el estudio preliminar, el historiador dió a conocer el tipo de caminos con que contaba el estado: los reales o racionales, los vecinales o carreteros y los llamados de herradura, sus puntos de unión, etc. Mariano de Jesús, se preocupó por amalgamar toda esta información en el estudio introductorio a la *Historia Civil y Eclesiástica*. Respecto a los objetivos que fueron presentados en el tomo II, la primera parte la integra en XIII capítulos; antes de entrar al contenido señala “sus autoridades”. Para esta parte sobresale el apoyo que tuvo de la *Relación de Ceremonias y Ritos y Poblaciones y Gobernación de los Indios de la Provincia de Mechuacan*, para referirse a los Tecos, primeros pobladores; a los tarascos y sus divinidades, a su organización política, social y económica. La segunda parte compuesta en IX capítulos se apoya en las crónicas religiosas para narrar la conquista, la labor evangelizadora.

Desafortunadamente, en nuestra investigación no logramos conocer la obra completa, ya que sólo nos fue posible consultar estos dos volúmenes. Aún así consideramos que lo aportativo de ellos se cifra en el estudio preliminar, pues en este donde el autor dejó una visión y su opinión de la situación imperante en aquel momento. En cambio las partes primera y segunda el autor se limitó a hacer un acopio de otras obras sin emitir un juicio

33. *Ibidem*, p. 219.

34. *Idem*.

valorativo del proceso histórico. Reconstruyó estas partes a partir de las fuentes de otros historiadores.

La Historia Civil y Eclesiástica, trasluce el respeto y amor por Michoacán, sus instituciones, su gente, etc. Mariano de Jesús Torres, el hombre multifacético, manifestó su pasión por la historia, disciplina indispensable para que un hombre se reconozca. Entregó su tiempo a la difusión de la memoria de su estado, su labor se transforma en una contribución al desarrollo cultural michoacano. El trabajo histórico se convierte en una fuente para asomarnos al escenario social, cultural, urbanístico y de vida cotidiana, sobre todo, de la Morelia que rodeó al personaje.

Mariano de Jesús hizo suyo el llamado que hicieron Ignacio Ramírez e Ignacio Manuel Altamirano, a mediados del siglo XIX: hacer de la historia una expresión de la nacionalidad y un instrumento de integración cultural. Nuestro personaje se avocó a los elementos de la cultura michoacana, a ellos recurrió para reafirmar la identidad regional. El desarrollo histórico para El Pingo Torres fue un proceso evolutivo, donde las acciones de los personajes, así como los enfrentamientos, la organización económica, política y social contribuyeron a que la sociedad progresara. No podemos omitir que el siglo XIX se caracteriza por un lado, por la adopción de las corrientes de pensamiento que llegaron de Europa, desde la ilustración hasta el positivismo de Augusto Comte y Spencer y por otra, porque prevaleció un fuerte sentido nacionalista.

Mientras que el porfiriato se concentró en la modernización forzada de la economía y de la sociedad, despojando a los indígenas y a los campesinos de sus tierras, atando al país a la división internacional del trabajo que imponía el sistema capitalista en expansión; Mariano de Jesús Torres recuperaba en su discurso histórico, el trabajo realizado por individuos de su tiempo, así como las circunstancias que lo rodearon. Hilbanó con su pluma aquello que motivó a la sociedad, a personajes, costumbres, fiestas, tradiciones y que gracias a ese empeño que lo caracterizó, hoy podemos acercarnos a lo que hemos sido; pues ese presente que le perteneció a Mariano de Jesús Torres, es parte de nuestro pasado. Finalmente reconocemos a Mariano de Jesús Torres como un personaje del siglo XIX que tuvo una concepción histórica clara, expresada en su discurso. El valor que encierra su obra es importante, pues si no hubiese sido por su empeño, muchos de los personajes

que compartieron con él un momento de la historia pasarían despercebidos para nosotros. Su obra es un eco, una fuente para desentrañar a los actores sociales de su época.